

# El papel ambivalente de las fronteras en la construcción de las metrópolis transfronterizas en Europa. Los casos de Basilea, Ginebra y Luxemburgo<sup>1,2</sup>

Christophe Sohn

Centre de Recherche Public CEPS/INSTEAD - Luxembourg

christophe.sohn@ceps.lu

Data de recepció: març de 2009

Data d'acceptació definitiva: novembre de 2009

## Resumen

Este artículo trata de analizar el papel de las fronteras en la construcción política de las metrópolis transfronterizas en Europa. En primer lugar, se lleva a cabo una reflexión sobre el proceso de emergencia de las metrópolis transfronterizas, con el fin de subrayar sus especificidades. Sobre la base de una reflexión teórica, se desarrolla un marco de análisis de las funciones atribuidas a las fronteras. A continuación, los casos de Basilea, Ginebra y Luxemburgo permiten examinar la forma como los actores metropolitanos movilizan ciertas funciones atribuidas a las fronteras para elaborar y llevar a buen puerto sus estrategias de desarrollo y de integración transfronteriza. Lejos de constituir únicamente un obstáculo a la cooperación, la frontera ofrece, a estas metrópolis de segundo rango, oportunidades para reforzar sus ventajas comparativas. La activación de estas oportunidades se basa en estrategias que articulan ciertas funciones de las fronteras según lógicas diferentes: la frontera puede ser movilizada como un recurso económico o, en un plano simbólico, como un objeto de reconocimiento y de afirmación del carácter internacional de la metrópoli. Se constata que, en el juego provocado por las mutaciones fronterizas, las metrópolis sostenidas por estados se ven favorecidas.

**Palabras clave:** cooperación transfronteriza, metrópoli, frontera, estrategia metropolitana, Basilea, Ginebra, Luxemburgo, Europa.

**Resum.** *El paper ambivalent de les fronteres en la construcció de les metròpolis transfrontereres a Europa. Els casos de Ginebra, Basilea i Luxemburg*

Aquest article tracta d'analitzar el rol de les fronteres en la construcció política de les metròpolis transfrontereres a Europa. En un primer moment, es fa una reflexió sobre el procés d'emergència de les metròpolis transfrontereres, amb l'objectiu de subratllar-ne les especificitats. A partir d'una reflexió teòrica, es desenvolupa un marc d'anàlisi de les funcions atribuïdes a les fronteres. A continuació, els casos de Basilea, Ginebra i Luxemburg permeten examinar la manera com els actors metropolitanos mobilitzen certes funcions atribuïdes a les fronteres, per tal d'elaborar i dur a bon terme les seves estratègies de desenvolupament i d'inte-

1. Traducción del francés realizada por Francisco Villavicencio.
2. Este artículo se ha visto enormemente beneficiado de las discusiones con Antoine Decoville y Olivier Walther en el contexto de las investigaciones llevadas a cabo en el CEPS/INSTEAD sobre la integración de las metrópolis transfronterizas en Europa.

gració transfronterera. Lluny de constituir únicament un obstacle per a la cooperació, la frontera ofereix a aquestes metròpolis de segon rang oportunitats per reforçar llurs avantatges comparatives. L'activació d'aquestes oportunitats es basa en estratègies que articulen certes funcions de les fronteres segons lògiques diferents: la frontera pot ésser mobilitzada com un recurs econòmic o, en el pla simbòlic, com un objecte de reconeixement i d'afirmació del caràcter internacional de la metròpoli. Es constata que, en el joc provocat per la mutació de les fronteres, les metròpolis sostingudes pels estats s'hi veuen afavorides.

**Paraules clau:** cooperació transfronterera, metròpoli, frontera, estratègia metropolitana, Basilea, Ginebra, Luxemburg, Europa

*Résumé. Le rôle ambivalent des frontières dans la construction des métropoles transfrontalières en Europe. Le cas de Bâle, Genève et Luxembourg*

Cet article vise à analyser le rôle des frontières dans la construction politique des métropoles transfrontalières en Europe. Dans un premier temps, une réflexion sur le processus d'émergence des métropoles transfrontalières est menée dans le dessein d'en souligner les spécificités. Sur la base d'une réflexion théorique, une grille d'analyse des fonctions attribuées aux frontières est ainsi proposée. Par la suite, le recours aux cas de Bâle, Genève et Luxembourg permet d'examiner la manière dont les acteurs métropolitains mobilisent certaines fonctions attribuées aux frontières pour élaborer et mener à bien leurs stratégies de développement et d'intégration transfrontalière. Loin de constituer uniquement un obstacle à la coopération, la frontière offre à ces métropoles de second rang des opportunités pour renforcer leurs avantages comparatifs. L'activation de ces opportunités repose sur des stratégies qui articulent certaines fonctions des frontières selon des logiques différentes : la frontière peut être mobilisée comme une ressource économique ou, sur un plan symbolique, comme un objet de reconnaissance et d'affirmation du caractère international de la métropole. Enfin, dans le jeu provoqué par la mutation des frontières, les métropoles soutenues par des Etats apparaissent avantagées.

**Mots clé:** coopération transfrontalière, métropole, frontière, stratégie métropolitaine, Bâle, Genève, Luxembourg, Europe.

*Abstract. The ambivalent role of borders in the construction of cross-border city-regions in Europe. The case of Basel, Geneva and Luxembourg*

This article aims to analyse the role of borders in the political construction of cross-border city-regions in Europe. In a first step, a reflection on the process of emergence of cross-border city-regions is conducted with the aim to highlight their specific features. Based on theoretical analysis, an analytical framework of the border functions is proposed. Thereafter, the cases of Basel, Geneva and Luxembourg allows examining how the metropolitan actors mobilize some of the functions assigned to the border to develop and carry out their development and cross-border integration strategies. Far from being only an obstacle to cooperation, the border offers to these second order city-regions opportunities to strengthen their comparative advantages. The activation of these opportunities is based on strategies that articulate the function of border according to different logics: the border can be used as an economic resource or, on a symbolic level, as an object of recognition of the international dimension of the metropolis. Finally, in the game induced by the changing significance of borders, the cities-regions supported by states appear advantaged.

**Key words:** cross-border cooperation, city-region, border, metropolitan strategy, Basel, Geneva, Luxembourg, Europe.

### Sumario

- |  |  |
|--|--|
| 1. Las metrópolis transfronterizas: especificidades del objeto de estudio y marco conceptual | 3. Las estrategias metropolitanas bajo el prisma de las características de la frontera |
| 2. Análisis de las cooperaciones transfronterizas en tres metrópolis europeas                | 4. Conclusión  |
|  | Bibliografía   |

Durante el curso de los últimos decenios, la aceleración del proceso de globalización de los intercambios económicos y culturales, la recomposición de la territorialidad de los estados y el fortalecimiento de los mecanismos de integración regional (UE, NAFTA, MERCOSUR) han conducido a una mutación de las funciones tradicionalmente atribuidas a las fronteras estatales (Anderson y O'Dowd, 1999). De barrera territorial que desempeña un papel estructurante en la diferenciación de los sistemas políticos y económicos —pero también en la afirmación de culturas y de identidades distintas—, la frontera aparece en lo sucesivo como una interfaz que favorece los contactos y los intercambios (O'Dowd, 2003). A raíz de estos cambios, la relación entre ciudad y frontera experimenta nuevas perspectivas. Ahora, el desarrollo de zonas urbanas funcionales y discontinuas ya no se restringe a los límites de los territorios nacionales, sino que se concierne de más en más a los espacios fronterizos. En este vasto movimiento de recomposición territorial, las metrópolis transfronterizas aparecen como un objeto espacial todavía poco conocido, aunque emblemático, de la mundialización (Herzog, 1997).

A partir de los casos de Basilea, Ginebra y Luxemburgo (figura 1), este artículo pretende analizar el papel de las fronteras en la construcción de las metrópolis transfronterizas y, más exactamente, ilustrar la manera como los actores metropolitanos movilizan ciertas funciones atribuidas a las fronteras para elaborar y manejar bien sus estrategias de desarrollo. En la competición internacional que libran las metrópolis, ¿en qué medida la presencia de una frontera constituye una ventaja que deba valorarse? ¿Qué características de las fronteras se movilizan y cómo las metrópolis logran sacar provecho de ello? En relación con estas cuestiones, deben adelantarse tres hipótesis. Primeramente, la cooperación transfronteriza metropolitana se inicia para poder acceder a las oportunidades que ofrece la proximidad de la frontera, con el fin de reforzar las ventajas comparativas de las metrópolis transfronterizas. En segundo lugar, la activación de estas oportunidades se basa en estrategias que articulan diferentes funciones de la frontera según lógicas diferentes: la frontera puede ser movilizada como un recurso o un objeto de reconocimiento. Finalmente, en el juego provocado por la mudanza de las fronteras, las metrópolis sostenidas por estados se ven favorecidas.

Las tres metrópolis transfronterizas analizadas como estudios de caso (Basilea, Ginebra y Luxemburgo) comparten varios puntos comunes que justifican su comparación. En los tres ejemplos, se trata de ciudades que son dotadas de un rango superior en relación con lo que se podría suponer de su talla demo-

gráfica, básicamente porque lograron atraer funciones de innovación y de mando (Rozenblat y Cicille, 2003). En Luxemburgo y Ginebra, las actividades estratégicas conciernen ante todo a los servicios financieros, así como a la presencia de organizaciones internacionales (instituciones europeas en Luxemburgo, organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales en Ginebra), mientras que en Basilea es el sector de las ciencias de la salud (farmacia y biotecnologías) el que domina. Esta orientación de las tres metrópolis hacia los servicios superiores y las actividades de alta tecnología se ha visto acompañada por un fuerte aumento del trabajo fronterizo en el curso de las últimas décadas. En Luxemburgo, 150.000 activos ocupados atraviesan dia-

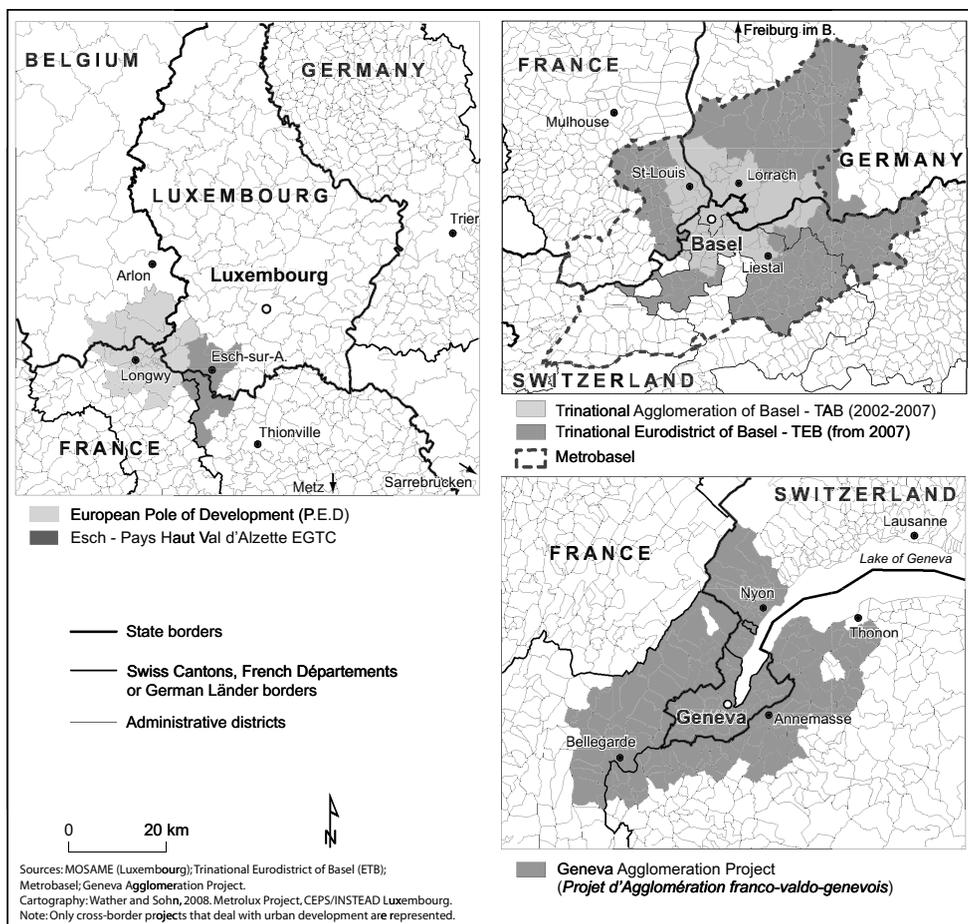


Figura 1. Metrópolis transfronterizas: Basilea, Ginebra y Luxemburgo.

riamente la frontera procedentes de Francia, Alemania o Bélgica, mientras que más de 47.000 personas van a trabajar al cantón de Ginebra procedentes de Francia, y más de 48.000 residentes de Alemania y Francia disponen de un empleo en la aglomeración trinacional de Basilea.

La primera parte del presente artículo se dedica a precisar la manera en la que se puede aprehender el proceso de construcción de las metrópolis transfronterizas. Con este fin, se proponen diferentes análisis de las funciones de las fronteras. La segunda parte se centra en la descripción de las cooperaciones metropolitanas llevadas a cabo en los tres estudios de caso. La última parte propone examinar las oportunidades que ofrece la frontera y de debatir las estrategias de los actores a través de la movilización de las funciones identificadas en la primera parte.

### **1. Las metrópolis transfronterizas: especificidades del objeto de estudio y marco conceptual**

La problemática centrada en las metrópolis transfronterizas condujo a reflexionar sobre la relación entre los dos objetos que las caracterizan, a saber: la ciudad y la frontera. Si bien las relaciones entre éstos no son evidentes, debido a que se refieren a realidades diferentes (Saez, Leresche y Bassand, 1997; Reitel et al., 2002), la relativa apertura de las fronteras en algunas regiones del mundo nos lleva a reflexionar sobre nuevas articulaciones y sobre los objetos espaciales que surgen.

#### *El rol de las fronteras en la construcción de las metrópolis transfronterizas*

En Europa, la multiplicación e intensificación de los flujos transnacionales de capitales, de bienes, de mano de obra y de información han generado el desarrollo de cooperaciones e instituciones de gobernanza entre autoridades locales y/o regionales de un lado y otro de las fronteras (Perkmann, 2003). La emergencia de estas regiones transfronterizas está estrechamente vinculada al proceso de integración europea y es parte de una estrategia de institucionalización multi-nivel (Hooghe, 1996). La promoción de instrumentos jurídicos, en primer lugar por parte del Consejo de Europa y de algunos estados y, más tarde, por la Unión Europea (UE), y la disposición de medios financieros para proyectos transfronterizos (Interreg) constituyen un fuerte incentivo a la cooperación para las ciudades y las regiones fronterizas (Scott, 2002). En el caso particular de los espacios metropolitanos transfronterizos, esta relativa apertura de las fronteras constituye una oportunidad para las ciudades, en cuanto que ello se traduce en la aparición de nuevos márgenes de maniobra, tanto a nivel de su desarrollo económico, como en lo que concierne a su afirmación política y territorial.

Debido a la mayor porosidad de la frontera, se posibilita la aparición de nuevas transacciones económicas, tanto para los habitantes y trabajadores de las regiones fronterizas, como entre las empresas que buscan maximizar los diferenciales en los factores de costos (Ratti, 1994). La interfaz fronteriza constituye igualmente un espacio privilegiado de interacciones sociales y culturales,

hasta el punto que el elemento de confrontación y alteridad deviene susceptible de provocar hibridación y creatividad (Dear y Leclerc, 2005). Por último, la apertura de las fronteras es partícipe en la construcción de cooperaciones transfronterizas metropolitanas, que incluye grandes regiones urbanas funcionales. Como otros tipos de espacios transfronterizos (Perkmann, 2003), las metrópolis transfronterizas deben considerarse un proceso históricamente específico de construcción social y política. La metrópolis transfronteriza se encuentra en el orden de lo construido, por tanto, de lo estratégico.

Esta relativa apertura de las fronteras a veces se ha interpretado como el preludio al advenimiento de un *borderless World* o de una «Europa sin fronteras». Pero lejos del mito de la desaparición de las fronteras (Ohmae, 1990), nos enfrentamos a un cambio de significación (Anderson, 1996; O'Dowd, 2003). Y no sólo se trata de una simple apertura, las fronteras están experimentando una redefinición de sus funciones. Para entender estos elementos mutantes, así como las estrategias de los agentes metropolitanos que buscan beneficiarse, es necesaria una revisión de las funciones asignadas a las fronteras.

#### *Por un análisis de las funciones de las fronteras*

Reflexionar sobre las funciones de un objeto implica cuestionar su papel, sus propiedades y los efectos que genera en su entorno. En cuanto a las fronteras, la dificultad reside en el hecho que las mutaciones de las funciones van acompañadas de una transformación de las formas, de la frontera línea a la frontera punto, zona o red (Groupe Frontière, 2004). Un cierto nivel de abstracción es necesario para evitar las trampas de una reedificación de las fronteras.

Se han elaborado diversos cuadros conceptuales que precisan las funciones de las fronteras, tanto en geografía política (Raffestin, 1974 y 1986), como en otras ciencias sociales (Anderson y O'Dowd, 1999; O'Dowd, 2003). En sus trabajos teóricos sobre las fronteras, Raffestin (1986, p. 18-20) distingue cuatro propiedades. En cuanto a la traducción, la frontera es la manifestación de una voluntad o de un poder ejercido. Como herramienta de regulación, une o desune. La frontera es, al mismo tiempo, un objeto de diferenciación, es decir, un elemento fundacional de la diferencia. Finalmente, es también una relación, puesto que pone en contacto a los territorios y les permite confrontarse, colaborar u oponerse. Para O'Dowd (2003), las funciones de las fronteras se articulan alrededor de cuatro distinciones analíticas: barreras, puntos, recursos y símbolos de identidad. Estas cuatro funciones no son exclusivas; al contrario, se interrelacionan de maneras a veces contradictorias. Las diferencias entre los dos cuadros conceptuales resultan principalmente de combinaciones diferentes entre las funciones elementales de la frontera. Así, la función de regulación de Raffestin es, de hecho, una combinación de las funciones de barrera y de puente presentadas por O'Dowd. Para éste último, la función de recurso corresponde a una asociación entre las funciones de diferenciación y de relación defendidas por Raffestin.

Basándose en las funciones antes citadas, es posible identificar cuatro funciones elementales (tabla 1) susceptibles de combinarse, a través de interaccio-

**Tabla 1.** Funciones elementales de las fronteras

Funciones	Acciones/efectos
Separación (barrera)	Delimitación, ruptura, control, protección, defensa, rechazo, freno.
Relacional (interfaz)	Contacto, intercambio, transferencia, difusión, colaboración, confrontación, mediación.
Diferenciación	Diferencia, diferencial, desigualdad, asimetría.
Afirmación	Puesta en escena de un poder, de una intención, de una movilización, de un proyecto (político, territorial, identitario, etc.) referencia, símbolo.

nes múltiples, en propiedades más elaboradas. La primera función elemental de la frontera es la de la separación o de la barrera. Es a través de ella que la frontera autoriza el cierre, el control, la vigilancia, pero también la protección y la defensa. En Europa, como resultado de la consolidación del mercado único y de los acuerdos de Schengen que instauraron la libre circulación de bienes, capitales y personas, algunos de estos aspectos han sido desvinculados de la fronteras de estado, al ser redefinidos bajo nuevas formas en las fronteras externas de la UE (Grabbe, 2000). La segunda función, consubstancial a la primera, es el establecimiento de un contacto. Diferentes aspectos se asocian a esta propiedad que considera la frontera una interfaz: el contacto, el intercambio, la transferencia, la difusión, pero también la colaboración o la confrontación. En Europa, la función relacional está potenciada a través de políticas regionales de la UE y es llevada a cabo por los actores locales o regionales a través de las cooperaciones transfronterizas (O'Dowd, 2003; Reitel, 2006). La tercera función es la diferenciación, tal y como ha sido enunciada por Raffestin (1986). Esta propiedad, esencial en el establecimiento del orden mundial, genera diferencias (variación de la sustancia) y diferenciales (variación de la intensidad) que pueden ser sufridos, pero también ansiados, por las autoridades y las poblaciones de un lado y otro de las fronteras. Finalmente, la última función es la afirmación, en el sentido que la frontera permite la puesta en escena de un poder, pero también de una intención o de una identidad. A través de su dimensión simbólica, la frontera es susceptible de influir sobre las identidades, los valores y las preferencias. En este contexto, puede revelarse determinante en las estrategias de movilización y de construcción de una legitimidad política o territorial (Blatter, 2003).

Antes de analizar la manera cómo estas funciones son movilizadas por las metrópolis a su beneficio, conviene presentar las cooperaciones transfronterizas llevadas a cabo en Basilea, Ginebra y Luxemburgo.

## 2. Análisis de las cooperaciones transfronterizas en tres metrópolis europeas

El objetivo de este apartado no es describir al detalle los diferentes tipos de cooperación transfronteriza realizados en las tres metrópolis —cada una con

sus estructuras institucionales y sus proyectos llevados a cabo—, sino analizar las grandes etapas, factores y objetivos perseguidos por los actores encargados del desarrollo metropolitano.

### *Basilea: un pionero en busca de un segundo sople*

La región de las tres fronteras centrada sobre Basilea desempeñó un papel pionero, en lo que a la cooperación transfronteriza en Europa se refiere, a través de la creación de la Regio Basiliensis desde 1963. Esta asociación de elegidos de Alsacia del sur, de la región de Basilea y del país de Bade desarrolló un enfoque orientado esencialmente hacia el desarrollo económico y contribuyó a la evolución de las mentalidades hacia un mejor reconocimiento del hecho fronterizo. A pesar de la precocidad de estos intercambios transfronterizos, las autoridades locales y regionales de los tres países persiguieron cada una sus propias políticas de ordenación del territorio y de desarrollo económico.

El verdadero acercamiento entre las tres partes de la aglomeración transfronteriza se operó a partir de 1994, cuando el cantón Basilea-Ciudad lanzó la idea de elaborar un concepto de desarrollo transfronterizo para la aglomeración de las tres fronteras. Los factores que empujaron al cantón Basilea-Ciudad a buscar cooperaciones con sus territorios vecinos son de diferente tipo. Hay, en primer lugar, una exigüidad del territorio que conduce a las autoridades a buscar oportunidades de desarrollo al otro lado de la frontera. Por otro lado, con el aumento del número de trabajadores fronterizos, pero también con la fuga de residentes hacia las comunas francesas, la interdependencia creciente entre los espacios de uno y otro lado de la frontera se convierte en una realidad ineludible. Finalmente, la cooperación con los socios franceses y alemanes está considerada menos conflictiva que con el cantón de Basilea-Campiña. Sin embargo, hace las veces de vecino «natural».

A partir de 1996, cargos electos y planificadores de las tres partes se comprometieron a realizar una gestión para coordinar mejor la planificación transfronteriza, gracias a una financiación Interreg. Esto condujo, en 2002, a la creación de una estructura de cooperación ligera llamada Aglomeración Trinacional de Basilea (ATB). Uno de los objetivos perseguidos es el fortalecimiento del papel de la ciudad centro y de su aglomeración en la red de las ciudades europeas. La política de los proyectos de aglomeración impulsada por la Confederación Helvética en 2001 sirvió de catalizador para la formulación de un proyecto metropolitano transfronterizo. No solamente era indispensable un cuadro jurídico adaptado, sino que, sobre todo, ha sido necesario discutir con los cantones vecinos, Basilea-Campiña y, en menor medida, Argovia y Soleura, con tal de conseguir un consenso. Dos temas fueron tratados: los transportes y la aglomeración urbana. Fue definida una colaboración con la ATB, pero la estructura transfronteriza que representa una asociación de derecho local francés (alsaciano-moselano) no puede llevar a cabo el proyecto de aglomeración. Por lo tanto, se considera como una plataforma de intercambio y reflexión. En 2007, la ATB se transformó en Agrupación Local de Cooperación Transfron-

teriza (GLCT, en francés), y tomó el nombre de Eurodistrito Trinacional de Basilea (ETB). El perímetro de cooperación se ensanchó y se incorporaron nuevas temáticas además de las que ya habían sido cubiertas por la antigua estructura de cooperación. Pero, por el momento, la planificación urbana desarrollada en el marco del ETB no tiene carácter vinculante.

Paralelamente a las acciones llevadas a cabo por los actores institucionales a través de la ETB, otros actores privados cercanos a los centros económicos han elaborado una visión estratégica con horizonte en el 2020 para Basilea y su región metropolitana, llamada Metrobasel. Por otro lado, se mantienen iniciativas más antiguas, como Regio Basiliensis. Este enredo de iniciativas no coordinadas es el inicio de la legibilidad de la cooperación transfronteriza basileense. Con el fin de recobrar un papel pionero en Europa, se ha decidido organizar, para varios años, una exposición internacional de arquitectura (Internationale Bauausstellung) llamada IBA Basel 2020 (MOT, 2008). La acogida de un acontecimiento de gran escala está destinada a dar un nuevo impulso a la cooperación transfronteriza y pretende concretar proyectos arquitecturales y urbanísticos de calidad que refuercen el atractivo internacional de la metrópoli.

### *Ginebra: las ambiciones de una ciudad internacional*

En Ginebra, la cooperación transfronteriza se inspira en los trabajos del Comité Regional Franco-Ginebrino (CRFG), creado en 1974, después del acuerdo de compensación financiera relativo a las fronteras firmado entre Francia y el cantón de Ginebra y al establecimiento de la Comisión Mixta Consultiva Franco-Genovesa en 1973. Estas estructuras consultivas que ponen en escena a autoridades regionales y nacionales de los dos países se inscriben en unas relaciones transfronterizas fuertemente asimétricas.

Hasta la década de 1980, las relaciones fronterizas entre Ginebra y su *arrière-pays* francés (Annemasse y País de Gex) se resumen en una relación de tipo centro-periferia que presenta dos realidades interrelacionadas (Jouve, 1994 y 1996). Así, el auge económico de Ginebra en el curso de los «Treinta gloriosos»<sup>3</sup> y la existencia de diferencias importantes en términos de empleo y salarios se tradujo en un fuerte aumento del trabajo fronterizo y una interdependencia funcional creciente entre Ginebra y las comunas francesas.

Por otro lado, el desarrollo urbano del cantón de Ginebra está fuertemente restringido por la Ley Federal sobre la ordenación del territorio de 1979, que impone a los cantones preservar superficies agrícolas en base a cuotas. Por ello, el crecimiento urbano tendió a verterse sobre la ladera francesa, sobre todo en lo que concierne a las residencias. Periurbanización y mitificación del espacio afectaron profundamente a las comunas fronterizas del País de Gex. Esta utilización única de los espacios fronterizos franceses como depósito de

3. Apelativo aplicado al período de gran crecimiento económico que conocieron entre 1945 y 1974 la mayoría de países desarrollados, principalmente los miembros de la OCDE (N. del T.).

mano de obra y suburbio residencial se puso en duda a mediados de la década de 1980, con auge de zonas de actividades con una fuerte intensidad tecnológica en la ladera francesa (parque tecnológico de Toiry, asentamiento de Archamps) (Bailly, 1987). Estas empresas que apuestan por costes salariales inferiores aprovechando la proximidad del centro financiero ginebrino son percibidas como una amenaza por las autoridades cantonales. A esta veleidad de autonomía económica de las comunas francesas, se añade la competencia cada vez más dura ejercida por el cantón de Vaud, que conoció un rápido desarrollo económico.

Esta conciencia de la necesidad de reconsiderar el anclaje regional de Ginebra está también vinculada a la negativa de los ciudadanos helvéticos de formar parte del espacio económico europeo en el momento de la votación federal del 6 de diciembre de 1992 (Moullé, 2002). Para contrarrestar esta amenaza de aislamiento respecto al resto de Europa y conservar su competitividad frente a otras metrópolis mundiales, Ginebra (que votó sí en más de un 80%), debe en lo sucesivo poner por delante su dimensión internacional, así como su vocación de ser una puerta a Europa. En ambos casos, la situación fronteriza representa un recurso que conviene movilizar. Por ello, las autoridades locales ginebrinas se vuelven hacia las francesas (Moullé, 2000). El CFRG ha sido redinamizado y se están llevando a cabo reflexiones sobre la planificación de un espacio regional transfronterizo. El concepto de Regio Genevensis, que se inscribe en los alrededores de la zona de atracción directa de Ginebra, se elabora así como objetivo, del lado ginebrino, de afirmar la centralidad del cantón suizo (Leresche y Bassand, 1993). En 1993, se elaboró el *Libro blanco de ordenación del territorio*, seguido, en 1997, de la *Carta de organización de la aglomeración transfronteriza*, que comprende una decena de proyectos. La inmensa mayoría de estos proyectos pretenden reforzar la funcionalidad de las actividades internacionales y confirmar la imagen de la metrópoli.

A principios del siglo XXI, se inicia una nueva etapa a través de la constitución de un proyecto de aglomeración. Dos iniciativas institucionales nacionales sostienen esta gestión. Al igual que en Basilea, el Proyecto de Aglomeración goza de la dinámica iniciada por la política de la Confederación Helvética en la materia. A esto hay que añadir un contrato de cooperación metropolitana dirigido por el DICT<sup>4</sup> por parte del estado francés. Elaborado entre 2004 y 2006, el proyecto de aglomeración franco-valdo-ginebrino es llevado por las colectividades locales, entre las que están el cantón de Ginebra, el distrito de Nyon y la Asociación Regional de Comunas Ginebrinas (ARC), que reagrupa las comunidades de comunas del lado francés. La integración del espacio periurbano francés en el proyecto es el resultado de una negociación basada en el reequilibrio de las funciones entre el centro metropolitano y su periferia. Así, con el horizonte de 2030, el proyecto de aglomeración preconiza explícitamente

4. Délégation interministérielle à l'aménagement et à la compétitivité des territoires (Delegación interministerial de la ordenación y la competitividad del territorio), ex-DATAR.

que el crecimiento de la población sea compartido a partes iguales por Suiza y Francia y para que un tercio de los empleos sean creados en Francia a través de medidas fiscales favorables para las empresas (Sohn, Reitel y Walther, 2009).

Para Ginebra, la cuestión es consolidarse como una ciudad internacional y utilizar su posición fronteriza para extender sus actividades (Moullé, 2002). El liderazgo del cantón ginebrino es fuerte y las diferencias de competencias institucionales con las comunidades de comunas francesas son flagrantes. La división más equitativa de las actividades y de la residencia imprime un sentimiento de integración institucional más avanzada que en otros lugares. Sin embargo, se trata de un objetivo a largo plazo y, a uno y otro lado de la frontera, todos son conscientes de sus fortalezas y sus debilidades. Sin el establecimiento de un dispositivo fiscal y reglamentario *ad hoc* por parte del Estado francés, las autoridades de Annemasse saben que tienen pocas oportunidades de atraer instituciones financieras u organizaciones internacionales.

### *Luxemburgo o la estrategia de un estado metrópoli*

Contrariamente a las ciudades suizas, no hay, por el momento, una estructura de cooperación transfronteriza de envergadura metropolitana en Luxemburgo. Las experiencias de cooperación llevadas a cabo en este caso parecen dispersas y han privilegiado las escalas locales o regionales.

A escala local, una de las cooperaciones transfronterizas más remarcables es, sin duda, el Polo Europeo de Desarrollo (PED) y la emergencia de un proyecto de aglomeración transfronteriza a nivel de la cuenca industrial de Longwy-Rodange-Athus. Iniciado en 1985 por las autoridades estatales belgas, francesas y luxemburguesas, el proyecto de PED tenía la ambición de superar los handicaps arrastrados por la severa decadencia de la actividad siderúrgica a través de una readaptación económica concertada. Ocho años más tarde, los gobiernos de los tres estados implicados transfirieron sus funciones a las autoridades locales, con el fin de dar a este espacio transfronterizo una realidad no sólo económica, sino también urbana y social. Si el balance económico del PED se ve mitigado, la cooperación transfronteriza alrededor de la aglomeración epónima proseguiría con su desarrollo a merced de los financiamientos europeos. Sin prejuzgar su interés sobre el plano local, se impone la constatación de una ausencia de articulaciones entre este espacio de cooperación transfronteriza y el área metropolitana en el cual está, sin embargo, funcionalmente integrado (Sohn y Walther, 2009). Con el inicio del proyecto de Ciudad de las Ciencias en la antigua zona industrial de Esch-Belval, en la región meridional del país, se esboza una nueva cooperación transfronteriza entre la ciudad de Esch-sur-Alzette y las colectividades locales francesas situadas en las proximidades. Si, como en el ejemplo precedente, el perímetro contemplado de cooperación se limita al marco local, la voluntad de crear una agrupación europea de cooperación territorial (GECT), es decir, un instrumento de cooperación dotado de personalidad jurídica, atestigua una ambición de integración institucional.

En otro registro, la ciudad de Luxemburgo ha desarrollado cooperaciones interurbanas bajo la forma de redes de ciudades que la vinculan, por un lado, con Sarrebruck, Tréveris y Metz (Quattropole) y, por otro lado, con Esch-sur-Alzette, Longwy, Arlon, Thionville y Metz (LELA+). Las redes de ciudades permiten superar la frontera y aparecen como un vector particularmente apreciado por la ciudad de Luxemburgo, ya que vienen para paliar, en cierta medida, la ausencia de cooperación transfronteriza de envergadura metropolitana. No obstante, los objetivos perseguidos por las diferentes redes de ciudades citadas no se corresponden con las cuestiones metropolitanas, sino que se limitan a realizar la consulta y las operaciones de marketing territorial.

A escala interregional, Luxemburgo ocupa una plaza activa en el cuadro de la Gran Región, un espacio de cooperación creado en 1970 sobre la base de una unión entre Sarre (A), Lorena (F) y Luxemburgo, a los cuales se han añadido posteriormente Renania-Palatinado (A) y Valonia (B). Aunque no goza de ninguna instancia representativa en el plano político, esta estructura ofrece al Gran Ducado un marco de cooperación institucional que lo ubica en una situación favorable frente a otras entidades regionales que no gozan de prerrogativas propias de un estado soberano. Hasta el momento presente, la inversión en este tipo de cooperación territorial no tenía como objetivo el establecimiento de una gobernanza centrada en las cuestiones relacionadas con la metropolización de Luxemburgo (Sohn y Walther, 2009).

La ausencia de un proyecto metropolitano transfronterizo en Luxemburgo ha sido analizado con una voluntad deliberada del Estado de preservar sus márgenes de maniobra y, en particular, su control sobre la renta fronteriza que emana de los diferenciales fiscales y reglamentarios (ibídem). La solución, pues, consistió en privilegiar otras escalas de intervención para intentar administrar los problemas relacionados con la presencia de fronteras, los niveles locales y regionales. Resulta, no obstante, que, dada la amplitud de la integración funcional y la necesidad de alcanzar una masa crítica para competir con otras regiones metropolitanas de Europa, el Estado luxemburgués se «metropoliza». Así, en el contexto de la presencia luxemburguesa en la 11ª Cumbre de la Gran Región (2008-2009), el Gobierno del Gran Ducado propuso lanzar un proceso de reflexión que concernía al desarrollo de una región metropolitana transfronteriza policéntrica (Ministerio del Interior y de la Ordenación del Territorio de Luxemburgo, 2009). Se establecen dos objetivos por delante. Se trata, por un lado, de consolidar el posicionamiento y la influencia europeos de la Gran Región frente a otras regiones metropolitanas europeas y, por otra parte, de reforzar la cohesión interna de su territorio, sobre todo sobre estas franjas fronterizas nacionales y regionales.

### 3. Las estrategias metropolitanas bajo el prisma de las características de la frontera

El examen de las cooperaciones transfronterizas llevadas a cabo por las tres metrópolis puede prestarse a dos lecturas diferentes. Por un lado, se observa

claramente que, a pesar del estado avanzado y los éxitos de los casos de Basilea y Ginebra, las fronteras están lejos de desaparecer. Sin duda, la función relacional tiende a prevalecer por encima de la separación y los efectos de barrera, pero, ciertamente, hará falta todavía mucho tiempo para que las limitaciones generadas por la presencia de fronteras desaparezcan. Por otro lado, la frontera también aparece como una ventaja para las metrópolis confrontadas en una competencia económica universalizada. Dos ventajas parecen particularmente significativas y emanan de una articulación particular de las características de las fronteras: la frontera como recurso y la frontera como objeto de reconocimiento.

### *La frontera como recurso*

A ejemplo de los análisis efectuados sobre otros espacios transfronterizos (Reitel, 2006), resulta que la presencia de una frontera permite a las metrópolis acceder a nuevos recursos. Estos recursos emanan de la combinación de dos funciones de la frontera: el establecimiento de un contacto y la diferenciación, que se basa en diferenciales salariales y fiscales, etc. o en diferencias culturales, lingüísticas y reglamentarias. La capacidad de polarización propia de las metrópolis viene para ampliar su puesta valor, lo mismo que su inserción en las redes que captan los flujos y los canalizan.

El primer recurso que se activó en las tres metrópolis es la mano de obra fronteriza. La presencia de diferenciales fronterizos genera ventajas comparativas que las metrópolis explotan localmente para ser más competitivas en la escena internacional. Esta activación de la frontera como recurso económico es particularmente interesante para las metrópolis, puesto que pueden aprovecharse de una mano de obra normalmente cualificada sin tener que asumir los costes de su reproducción social. Además, en caso de un descenso coyuntural o temporal de la actividad económica, la situación fronteriza permite despedir sin consecuencias sobre la tasa de desempleo nacional. En Basilea, Ginebra y Luxemburgo, esta estrategia que explota la proximidad de una mano de obra extranjera con un menor coste de trabajo se ve reforzada por políticas de nicho y la conservación de ciertas protecciones vinculadas a la soberanía de estado (secreto bancario, ventajas fiscales y reglamentarias). La activación de tales recursos genera, sin embargo, externalidades negativas, en particular, problemas de transporte o una especialización fuerte de los espacios de uno y otro lado de la frontera. Ello provoca la puesta en ejecución de cooperaciones transfronterizas que pretenden atenuar los efectos negativos de una integración funcional asimétrica.

La existencia de terrenos edificables y económicos constituye otro recurso fronterizo solicitado por algunas metrópolis. Teniendo en cuenta la exigüidad de los territorios cantonales de Basilea ciudad y Ginebra y las limitaciones de urbanización propias de la política federal, la proximidad de espacios fronterizos no urbanizados constituye una auténtica ventaja. Dos lógicas están en juego. La primera se basa en que las autoridades públicas dejen libre al mercado y los

espacios fronterizos sufran un fenómeno de periurbanización que los transforme en ciudad dormitorio. A esto se añade un fenómeno de relegación de actividades con escaso valor añadido al otro lado de la frontera. La segunda consiste en que la metrópoli procure deslocalizar algunas de estas infraestructuras por cuestiones de espacio, como la instalación del aeropuerto Basilea-Mulhouse (Euroaeropuerto) y, en este caso, la cooperación transfronteriza resulta indispensable. En Luxemburgo se asiste igualmente a una especialización de las actividades a uno y otro lado de la frontera, ya que las empresas son atraídas hacia Luxemburgo, mientras que la residencia es más atractiva en los territorios fronterizos.

Finalmente, en tanto que lugar de confrontación de representaciones, ideas, valores y normativas diferentes, la frontera puede igualmente representar una fuente de estímulo conducente a lógicas de hibridación y de invención de nuevas maneras de actuar y pensar. Así, en los casos de Basilea y Ginebra, las relaciones transfronterizas han dado lugar a la puesta en marcha de cooperaciones innovadoras. En cierto modo, la complejidad territorial y sus condicionantes han incitado a los actores a desarrollar una inteligencia fronteriza particular. Como se ha visto en el ejemplo de los recursos humanos o de suelo anteriormente evocados, el estímulo generado por la frontera procede con la misma lógica, puesto que descansa fundamentalmente en la puesta en relación de las diferencias.

### *La frontera como objeto de reconocimiento*

Paralelamente a la movilización de recursos, la frontera se aprovecha igualmente para obtener un mayor reconocimiento de las metrópolis transfronterizas como espacios remarcables. Este aspecto menos conocido pone de manifiesto la propiedad de afirmación de la frontera. Dicha característica es la que ha quedado como herencia de los estados, los cuales la han potenciado con el fin de escenificar su poder o llevar a cabo sus designios. En este sentido, la propiedad de afirmación estaba estrechamente vinculada a las propiedades de diferenciación y separación. Su marco de referencia era el estado nación. Ligado a la relativización del papel del estado y a las recomposiciones de las fronteras, la propiedad de afirmación se ve, sin embargo, investida por otros actores, especialmente aquellos que trabajan para la elaboración de un proyecto territorial transfronterizo. En adelante, ya no son la diferenciación o la separación las propiedades que se manifiestan, sino la convergencia hacia un territorio transfronterizo de referencia.

La dimensión transfronteriza permite, en primer lugar, fijar el carácter internacional de la metrópoli y las posibilidades que esta riqueza conlleva, en un contexto de competición mundial por atraer a las empresas internacionales y a los trabajadores cualificados. Esta preocupación se evidencia en las tres metrópolis transfronterizas analizadas, si bien se manifiesta en mayor medida en Ginebra y Basilea en comparación con Luxemburgo, puesto que esta última se ha apoyado hasta la fecha en otros recursos para construir su dimensión

internacional (plaza financiera, sede de instituciones europeas y el hecho de estar habitada por un 66% de extranjeros). En Ginebra, el fortalecimiento de la vocación internacional de la ciudad constituye un reto prioritario de la cooperación transfronteriza. La envergadura de los proyectos en estudio, especialmente la puesta en marcha de un RER (Réseau Express Régional) en torno a Ginebra, lo confirma. En Basilea, la imagen de metrópoli internacional está activamente promovida por los medios basilienses y se encuentra en el centro de la iniciativa Metrobasel. La organización de la exposición IBA Basel 2020 ilustra igualmente la importancia de dicha inquietud por parte de las autoridades públicas. Paralelamente a la resolución de problemas fronterizos de proximidad con frecuencia delicados, los actores metropolitanos buscan utilizar la dimensión fronteriza como un trampolín para impulsar el carácter internacional de su ciudad. En este proceso, es sin duda la función de afirmación de la frontera la que se moviliza, ya no para remarcar las diferencias nacionales, sino, bien al contrario, para valorizar una convergencia transfronteriza.

Dada su ubicación fronteriza, las colectividades locales o regionales quedan con frecuencia ignoradas en el seno de sus sistemas institucionales nacionales. Se trata, aquí, de un lastre ligado a la marginación de los espacios transfronterizos por las políticas estatales en el curso de la historia. Con la apertura de las fronteras y las posibilidades de intercambio que ello representa, la situación fronteriza permite a los actores locales concernedos esperar un aumento de autonomía derivado del juego de cooperaciones y de alianzas que trascienden las divisiones institucionales y territoriales. Uno de los retos principales parece ser el acceso a otros interlocutores más allá de lo impuesto por los marcos nacionales. Así, en Luxemburgo, la ciudad central tiene escaso margen de maniobra frente a un estado intervencionista. Las redes de ciudades transfronterizas permiten entonces a la capital elegir sus interlocutores sin tener que rendir cuentas al Estado. Como subraya el alcalde de la ciudad de Luxemburgo, se trata de mantenerse «por debajo del radar de las instituciones estatales». A los actores periféricos, la frontera les confiere a menudo un papel más importante que el que su nivel institucional les auguraría. Uno de los ejemplos más reveladores es el de las comunas francesas de la periferia de Ginebra. A través del acercamiento al cantón suizo, las comunas de la ARC se sitúan como interlocutores privilegiados (en la misma posición que los departamentos franceses), lo que ha permitido, en definitiva, la elaboración del Proyecto de Aglomeración. En esta búsqueda de reconocimiento, los recursos financieros que la cooperación transfronteriza permite movilizar constituyen, si duda alguna, una fuerte motivación, además de los beneficios adicionales que ello supone en términos de imagen.

#### 4. Conclusión

En vista de las experiencias de Basilea, Ginebra y Luxemburgo, la presencia de una frontera de estado próxima a una metrópoli puede desempeñar un papel de motor en las estrategias de desarrollo e integración transfronteriza.

Las oportunidades que ofrece la frontera permiten superar los obstáculos que ella misma induce. Algunas de las oportunidades identificadas se movilizan por las fuerzas del mercado y conducen a un fortalecimiento de la integración funcional de la metrópoli transfronteriza. Éste es, sin duda, el caso del trabajo transfronterizo que ha conocido un auge sin precedentes en el curso de las dos últimas décadas. Dicho esto, tras estas interacciones socioeconómicas, se ocultan estrategias políticas que instrumentalizan la frontera. Tanto en Luxemburgo como en las dos ciudades suizas, la integración funcional de los espacios fronterizos a la dinámica metropolitana resulta de una gestión prudente de los diferenciales fiscales y reglamentarios por parte de los estados. Frente a estas dinámicas, la puesta en marcha de cooperaciones transfronterizas resulta ante todo un arbitraje entre dos fuerzas antinómicas: por un lado, el coste de la ausencia de regulación política y las barreras que resultan de ello en términos de integración y, por otro, el coste vinculado a la presencia de instituciones transfronterizas y de reglas a las que ambas partes deben adherirse.

En este proceso de construcción de las metrópolis transfronterizas, ciertas propiedades características de las fronteras son movilizadas por los actores y las instituciones, con el fin de obtener un beneficio de su situación fronteriza. Se identifican dos tipos de oportunidades, en respuesta a estrategias particulares que reposan sobre combinaciones diferentes de las funciones elementales de las fronteras (tabla 2). La combinación de la propiedad de interfaz (puesta en relación) con la función de diferenciación es el origen de los recursos de las metrópolis transfronterizas. Estos recursos conciernen a la mano de obra o al espacio. En un registro más simbólico, la frontera puede igualmente convertirse en un objeto de reconocimiento a través de la articulación de la propiedad de afirmación vinculada con la puesta en relación. La frontera, pues, se moviliza con el deseo de fortalecer la imagen internacional de la metrópoli y su influencia. Permite, igualmente, a ciertos actores marginados por los sistemas institucionales nacionales aumentar su autonomía política, de manera que se convierten en interlocutores privilegiados de las metrópolis en un contexto de proyectos de cooperaciones transfronterizas.

La movilización de la frontera por las metrópolis transfronterizas como una ventaja en términos de recursos o de reconocimiento sobreentiende la existencia de competencias particulares, especialmente la capacidad de definir una visión, de elaborar estrategias y de articular cuestiones complejas. En los tres casos estudiados, se establece una relación con actores metropolitanos que son o bien

**Tabla 2.** La frontera como ventaja

Funciones combinadas	Funciones elementales movilizadas
Recursos	Puesta en relación y diferenciación
Objeto de reconocimiento	Puesta en relación y afirmación

un estado soberano (Luxemburgo), o bien cantones (Basilea y Ginebra) que disponen de una gran autonomía y de competencias próximas a las de un estado. Estos «estados metrópoli» están bien situados para activar las funciones fronterizas con el fin de movilizarlas en su beneficio.

En definitiva, el acceso a los recursos fronterizos y las manipulaciones simbólicas suponen ajustes constantes y reposan sobre un cierto número de ambigüedades propias de la frontera. El establecimiento de cooperaciones a un lado y otro de una frontera no significa, por ello, que la competencia por el control de un espacio cese, sino todo lo contrario. Más allá de los discursos mágicos que tienden a dar una visión despolitizada de las relaciones entre actores, las fronteras quedan en el corazón de las estrategias de poder. Estamos, finalmente, bastante lejos de una visión encantada de lo local, donde la frontera es un obstáculo a superar con el fin de crear comunidades transfronterizas de destino. Por otra parte, si las fronteras realmente constituyen ventajas para las metrópolis transfronterizas, ¿no tienen éstas últimas un interés en reproducirlas, antes de procurar borrarlas?

## Bibliografía

- ANDERSON, M. (1996). *Frontiers, Territory and State Formation in the Modern World*. Cambridge: Cambridge Polity Press.
- ANDERSON, J.; O'DOWD, L. (1999). «Borders, Border Regions and Territoriality: Contradictory Meanings, Changing Significance». *Regional Studies Association*, 33 (7), p. 593-604.
- BAILLY, A.S. (1987). «Une Géopolitique de la Regio Genevensis». *Geographica Helvetica*, 3, p. 191-202.
- BLATTER, J. (2003). «Beyond Hierarchies and Networks: Institutional Logics and Change in Transboundary Spaces». *Governance: An International Journal of Policy, Administration and Institutions*, 16 (4), p. 503-526.
- DEAR, M.; LECLERC, G. (2005). *Postborder city. Cultural spaces of Bajalta*. Londres: Routledge.
- GRUPE FRONTIÈRE (2004). «La frontière, un objet spatial en mutation». *Espaces-Temps.net*.
- GRABBE, H. (2000). «The Sharp Edges of Europe: Extending Schengen Eastwards». *International Affaire*, 76 (3), p. 519-536.
- HERZOG, L.A. (1997). «The transfrontier Metropolis. A new kind of international city». *Harvard Design Magazine*, 1, p. 1-5.
- HOOGHE, L. (ed.) (1996). *Cohesion Policy and European Integration: Building Multi-level Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- JOUVE, B. (1994). «Planification territoriale et frontière internationale: le cas franco-genevois». *Geographica Helvetica*, 4, p. 150-156.
- (1996). «L'agglomération franco-genevoise: entre crise de voisinage et reconfiguration territoriale». *L'Espace Géographique*, 1, p. 65-76.
- LERESCHE, J.-P.; BASSAND, M. (1993). «Métropole lémanique: une nouvelle dynamique urbaine». *Métropoles en Déséquilibre*. Paris: Economica.
- MOT (MISSION OPÉRATIONNELLE TRANSFRONTALIÈRE) (2008). *Expertising Governance for Transfrontier Conurbations, Baseline Study*. EGTC URBACT project.

- MOULLÉ, F. (2002). «L'agglomération transfrontalière genevoise: acteurs, stratégies et fonctions internationales». En: REITEL, B. et al.: *Villes et frontières*. Paris: Economica, p. 114-123.
- PERKMANN, M. (2003). «Cross-border regions in Europe. Significance and drivers of regional cross-border co-operation». *European Urban and Regional Studies*, 10 (2), p. 153-171.
- OHMAE, K. (1990). *The Borderless World*. Londres: Collins.
- O'DOWD, L. (2003). «The changing significance of European Borders». En ANDERSON, J.; O'DOWD, L.; WILSON, T.M.: *New borders for a changing Europe. Cross-border cooperation and governance*. Londres: Frank Cass Publishers.
- RAFFESTIN, C. (1974). «Espace, temps et frontière». *Cahiers de Géographie du Québec*, 18, p. 23-34.
- (1986). «Éléments pour une théorie de la frontière». *Diogenes*, 134, p. 3-21.
- RATTI, R. (1994). «Spatial effects of frontiers: overview of different approaches and theories of border region development». En: NIJKAMP, P. (ed.): *New borders and old barriers in spatial development*. Aldershot: Avebury, p. 15-33.
- REITEL, B. et al. (2002). *Villes et frontières*. Paris: Anthropos.
- (2006). «Governance in cross-border agglomerations in Europe: the examples of Basel and Strasbourg». *Europa Regional*, 14 (1), p. 9-21.
- ROZENBLAT, C.; CICILLE, P. (2003). *Les villes européennes. Analyse comparative*. Montpellier: Maison de la Géographie.
- SAEZ, G.; LERESCHE, J.-P.; BASSAND, M. (eds.) (1997). *Gouvernance métropolitaine et transfrontalière*. Paris: L'Harmattan.
- SCOTT, J.W. (2002). «A Networked Space of Meaning? Spatial Politics as Geostategies of European Integration». *Space and Polity*, 6 (2), p. 147-167.
- SOHN, C.; REITEL, B.; WALTHER, O. (2009). «Cross-border metropolitan integration in Europe: the case of Luxembourg, Basel and Geneva». *Environment and Planning C: Government and Policy*, 27, p. 922-939.
- SOHN, C.; WALTHER, O. (2009). «Métropolisation et intégration transfrontalière: le paradoxe luxembourgeois». *Espaces et Sociétés*, 134, p. 1-15.